



## TALCO ANTISUBVERSIVO

A la vista de los magníficos resultados obtenidos por la firma Morhange con su talco para bebés, la acreditada marca SS acaba de lanzar al mercado un nuevo producto hexaclorofénico de comprobado efecto por sus efectos antisubversivos.

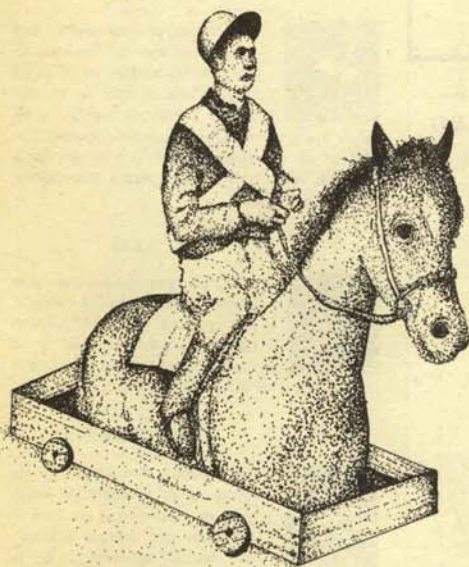
Los polvitos SS tienen numerosas aplicaciones, aunque se ha comprobado que las zonas en las que el hexaclorofeno actúa con una mayor efectividad son las siguientes:

**REGION CEREBRAL.**—Paralización de todas aquellas ideas de marcado signo levantisco. Derretimiento de las zonas circunvolutivas del

pensamiento «avanti popolo». Amazacotamiento de la masa encefálica al nivel medio del ciudadano medio; o séase: caca de la vaca.

**REGION FARINGEA.**—Atrofia del grito callejero por destensamiento de las cuerdas bucales. Contracción de los comentarios críticos en general y políticos en particular por retracción de la segregación de las glándulas salivales.

**REGIONES INTIMAS.**—Efectivo reforzamiento del sexo dirigido al afianzamiento del machismo y el sentido «hembra-hembra», único camino efectivo hacia el reforzamiento del nacionalismo centroeuropeo.



Pomes-72

# MEMORIAS LIBERTINAS DE LA BELLA ENCARNA

(XVII)

Llevé al infeliz Boris a Granada para que viera la Alhambra, pero al chico le había entrado una melancolía de periquito. En vano yo le enseñaba el harén, y los baños, y los surtidores. En vano le glosaba con excelente prosa el aroma de los mirtos. Boris suspiraba y no decía nada. Le perdí en el camino del Generalife y tardé media hora en encontrarle. Hablaba con alguien. Le sudaba la frente, estaba pálido. Intercambiaba frases muy enérgicas con un misterioso hombre que me daba la espalda.

—¡Oiga usted! ¿Qué está diciendo al chico?

El hombre se volvió y yo me dije: «¡Esta cara la conozco!» Moreno, con la frente corta, ojillos astutos, bigote, narizota. El hombre me pidió el nombre y lo apuntó en una libretita negra. Nos saludó con el puño cerrado y mientras retrocedía sin darnos la espalda dirigía una torva sonrisa a mi Boris. No aguanté más y le pegué un sombrillazo en la cabeza. Ni se inmutó. Volvió a sacar la libretita y apuntó algo junto a mi nombre. Se marchó. Observé que Boris temblaba y me miraba aterrado.

—¿Qué has hecho, desgraciada? ¡Serás mi perdición! ¡Le has pegado un sombrillazo al camarada Stalin!

Boris me dijo que Stalin había venido con una misión secreta. Quería que Boris me sonsacara sobre la cantidad de secretos revolucionarios que me hubiera contado

Trotsky durante nuestros amores en París.

—Si me los cuentas aún podré salvar la piel y volver a mi patria.

—No me dijo nada. Sólo un día me dijo una cosa muy rara. Me besó con ternura y dijo: «¿Y quién es la riquísima contradicción de primer plano del golfo de un servidor, quién?».

—«¡Qué cosas más raras me dices, León!» le contesté yo, y el gritó divertido: «¡Cosas más raras te haré!». Y me puso en apuros. Eso fue todo.

Boris ya estaba llorando. Cada vez que le contaba mis relaciones con otros hombres se me ponía a llorar.

—¡Pero serás burro! ¿Te he preguntado yo a cuántas narodnikis me achuchaste antes de encontrarte yo, corazón?

Inconsolable, Boris se pegaba puñetazos contra el pecho. Un caballero andaluz se detuvo a su lado y le señaló la sien con un dedo.

—Péguese ahí que es mucho más rápido.

Boris se revolcó por el suelo beando y yo me colgué del brazo del caballero andaluz.

—¿Está usted libre, caballero?

—Hasta las siete. Después me marchó a Madrid vía Barcelona. Yo, señora, soy un político radical.

—¡Es mi sino!

Y así fue cómo entró en mi vida y en mi alcoba don Alejandro Lerroux. (Continuará)

## DERECHO DE ASILO

Don Ceferino López, que habita en el piso 3.º D, del número 16 de la calle Martínez Campos, en compañía de su esposa, doce hijos, padres propios, suegros y una sobrina del pueblo, ha secuestrado el ascensor de su casa y, tras desalojar al chico de la tienda de ultramarinos, que viajaba en él, se ha trasladado al piso 4.º de la misma finca, refugiándose en la vivienda de la joven viuda doña Gertrudis, a la que ha pedido asilo.

Doña Carmela, esposa de don Ceferino, ha solicitado la inmediata extradición del fugitivo. La respuesta de doña Gertrudis no se ha hecho esperar. Por un comunicado hecho público a través de la portera se ha sabido que don Ceferino, además del derecho de asilo, disfrutará del derecho de plato y lecho.

Doña Carmela ha amenazado con exigir a doña Gertrudis la devolución de un kilo de patatas y dos limones que la prestó hace un año en caso de que su petición no sea atendida. Al mismo tiempo, y a solicitud suya, el señor administrador de la finca ha convocado

a los vecinos a una Junta extraordinaria para estudiar las denuncias presentadas por doña Carmela en el sentido de que el comportamiento de doña Gertrudis viola los tratados en vigor en lo que a extradición de maridos fugados se refiere. En caso de que la Junta admita la denuncia se espera que, si doña Gertrudis no acepta los acuerdos que se adopten, la sea impuesto un bloqueo que puede consistir en el corte de los suministros de agua, luz y teléfono.

Noticias de última hora dan cuenta de que la situación se ha agravado. Doña Gertrudis se ha asomado a la ventana de la cocina y ha mandado a sus vecinas a freír espárragos. Por su parte, don Ceferino ha sacado la lengua a su esposa al tiempo que la dedicaba un hermoso corte de manga. Se espera que toda la vecindad rompa sus relaciones con doña Gertrudis y proceda al cierre de persianas.

KRAP

